



Investigación cualitativa: Construcción y reflexividad.

Maite Rodigou Nocetti y Horacio Luis Paulín¹

En esta comunicación nos proponemos realizar un primer abordaje a lo que se denomina el campo de la investigación cualitativa en psicología. Para ello plantearemos las características y objetivos considerados propios de este tipo de investigación, las problemáticas y fenómenos que puede abordar y la distinción que consideramos clave entre metodología de investigación cualitativa e investigación cuantitativa. Por último, se señalarán algunas dificultades observadas en la construcción de los diseños y de los procesos de investigación en las tesis de psicología en nuestra unidad académica, especialmente en lo que hace a la construcción del problema, la dificultad de identificar y trabajar perspectivas teóricas coherentes con el problema y el desconocimiento de los procesos de análisis de datos en la investigación cualitativa.

Entendemos que los procesos de investigación todavía son escasamente valorados en la necesidad de su inclusión en la currícula de las carreras de Psicología, en las que el perfil científico de la carrera se halla muchas veces en desmedro de un perfil profesionalista, cuando no ubicados en un plano de exclusión mutua. Así es común encontrar la enseñanza de la investigación concentrada en una materia, que es Metodología de la Investigación, y luego, ya en el tramo final de la carrera, cuando los/as alumnos/as se encuentran en el proceso de construir y realizar su trabajo de tesis para obtener el grado de Licenciado en Psicología. En ese momento de su trayectoria académica, nos encontramos con estudiantes con escasos conocimientos y prácticas de los procesos de investigación,

¹ Docentes Responsables del Programa de Formación en Posgrado en Investigación Cualitativa y profesores de la Cátedra de Psicología Social, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Córdoba.

salvo aquellos que están insertos en equipos de investigación con cierta solidez. No sólo no han estado en general en contacto con prácticas de investigación, sino que a lo largo de la carrera no siempre han logrado identificar los contenidos aprendidos como resultados de determinadas investigaciones, ni tampoco hacer un examen crítico de los procesos por los cuales se llegan a estos resultados, muchas veces en contradicción con otros.

En la lectura de los proyectos de tesis, una primera dificultad se encuentra en el desdibujamiento de los presupuestos ontológicos –es decir, sobre la naturaleza de la realidad investigada- y epistemológicos -el carácter del conocimiento y la relación entre investigador e investigado- sobre los cuales basamos nuestras prácticas investigativas, reduciendo las decisiones y reflexiones de la investigación al campo de lo metodológico. La metodología aparece como la dimensión fundante de un proceso de investigación, y determina la condición de los resultados de dicho proceso como científicos. Dimensión metodológica que generalmente se agota en la selección de técnicas de construcción y análisis de los datos. Se escabulle así la reflexión sobre las concepciones de realidad y sujeto, así como las consideraciones sobre el conocimiento científico y sus atravesamientos sociales y ético - políticos.

Por consiguiente, cabe realizar una primera distinción entre metodología cualitativa e investigación cualitativa. La primera se focaliza en las técnicas de recolección y análisis de los datos, reduciendo lo cualitativo a una dimensión instrumental; la segunda señala un posicionamiento en los presupuestos ontológicos y epistemológicos que adoptamos, la postura desde la cual se problematiza el objeto de investigación. Desde la investigación cualitativa, no es meramente la técnica de recolección de información la que define el carácter de la práctica investigativa. En este sentido, una investigación cualitativa puede incluir técnicas que incluyan las “cuentas” al decir de Jesús Ibáñez.

Debemos alertar, que en cierta instrumentalización de la metodología cualitativa, como señala Dávila (1995), la posición cualitativa no siempre se desmarca del cuantitativismo en lo que concierne a la “ilusión descriptiva”, asumiendo también la transparencia del lenguaje. Encontramos así investigaciones en donde hay un empirismo

ingenuo, ya que se aborda el discurso de los sujetos como lo que “es”, reduciendo el lenguaje a una función referencial, indicativo de la realidad que está ahí, objetiva y en forma independiente de los sujetos que la enuncian, la describen, la significan.

Es allí que se puede producir una primera petición por parte de los y las tesisistas acerca de llevar a cabo una investigación cualitativa, que lo hacen muchas veces “sin un interrogante en mente” (Jasenik, 1994, en Vallés, 1999). Una presunción puede ser que algunos estudiantes e incluso graduados recientes buscan evitar por desconocimiento la utilización de técnicas estadísticas sumado a ciertos prejuicios de que la investigación cualitativa “es más fácil”, lleve equivocadamente a optar por un estudio de este tipo sin interrogarse por las relaciones de coherencia entre las preguntas y los objetivos de investigación (en ese caso, de orden más cualitativo), las relaciones entre determinados enfoques teóricos de la psicología y el tipo de problemas que pueden construirse desde esos marcos, como así también, la contribución efectiva de metodologías cualitativas a dichas preguntas, objetivos y problemas,

Sin embargo, tal vez podríamos dejar el beneficio de la duda, de que aunque sin mayores detenciones reflexivas, el interés de los y las estudiantes por lo cualitativo se podría enmarcar en la necesidad de recuperar la experiencia vivida de los actores a través de sus propias voces, su propia comprensión e interpretación de la realidad en la que transcurre su vida concreta.

¿Para qué emprender estudios cualitativos?

Flick (2004) señala la relevancia contemporánea de la investigación cualitativa en cuanto nos permite abordar “*la pluralización de los mundos vitales*” que podemos visibilizar en contextos locales y situacionales. Los fenómenos a los que se dirige la investigación cualitativa buscan recuperar esta riqueza, entre los cuales encontramos: significados, prácticas, encuentros, roles, relaciones, grupos, organizaciones, acuerdos, mundos, estilos de vida (Loffland y Loffland, 1984, en Flick, 2004).

En el abordaje de estos fenómenos, diversos autores van a definir como un objetivo clave, en las investigaciones cualitativas, la comprensión del significado, para los propios sujetos del estudio, sobre situaciones y acciones en los que están involucrados. Maxwell (1996) en un sentido amplio va a incluir dentro del significado (“meaning”) a los afectos, intenciones y cogniciones considerando la perspectiva del participante, definiendo lo que ya conocemos como abordaje “interpretativo” de las ciencias sociales que recupera la vieja tradición de los interaccionistas simbólicos de la escuela de Chicago en sus estudios urbanos con observación participante en las primeras décadas del siglo pasado en Estados Unidos.

Flick (2004) plantea el ejemplo de los estudios de los trastornos mentales para aclarar el rasgo distintivo de la investigación cualitativa. Cita diversos estudios epidemiológicos de la década de los cincuenta y sesenta que postularon correlaciones significativas entre los padecimientos de la esquizofrenia y clases sociales más bajas. Sin embargo, dichos estudios no podrían responder a interrogantes del tipo de: ¿Cuál es el significado situado de esta enfermedad (y de la salud), es decir, qué implica el hecho de convivir con una enfermedad para las personas y desde la diversidad de perspectivas en sus contextos? ¿Cómo hacen frente a la enfermedad, las personas afectadas, los familiares y el personal sanitario? ¿Cómo ha influenciado y afectado un trastorno mental grave de tipo crónico a la trayectoria personal del paciente y su grupo familiar y qué efectos tiene en las diversas adhesiones a los tratamientos prescriptos?

La investigación cualitativa en una problemática como la enfermedad mental puede:

“estudiar las distintas variedades de perspectivas sobre el objeto (el paciente, los familiares, los profesionales) y parte de los significados subjetivo y social relacionados con ella (...) Analiza las interacciones acerca de la enfermedad mental y las maneras de enfrentarse a ella en un campo particular. Se describen interrelaciones en el contexto concreto del caso y se explican en relación con él. La investigación cualitativa toma en consideración que los puntos de vista y la

práctica en el campo son diferentes a causa de las distintas perspectivas subjetivas y los ambientes sociales relacionados con ellas.” (Flick 2004:19)

De hecho hoy es ampliamente reconocida la contribución de los estudios cualitativos en la comprensión de las perspectivas y procesos de las situaciones y eventos relacionados con la salud y con el padecimiento, desde los estudios pioneros respecto del análisis del “manejo” de las experiencias del dolor y la muerte en los servicios de terapias intensivas, servicios de urgencias o de atención neonatal (Strauss et. al 1984; Morse, 1991) hasta desarrollos recientes en nuestro país como el análisis del VIH Sida y la hepatitis C en tanto enfermedades crónicas que generan quiebres biográficos y la existencia de procesos de *expertización* de pacientes y familiares para poder convivir con estos padecimientos (Jones, Manzelli y Pecheny, 2004)

Asimismo, no hay posibilidad de comprensión de los significados y los puntos de vista de los actores, sin incorporar la comprensión del *contexto* particular en el cual ocurren las prácticas sociales. Más que estudiar grandes muestras, se analizan un número pequeño de situaciones y sujetos tratando de conocer su especificidad local e histórica. De forma similar, Flick (2004) va a plantear como objetivos distintivos la reconstrucción de escenarios y casos como punto de partida de los estudios cualitativos.

La identificación de aspectos y dimensiones no contempladas previamente en los estudios antecedentes y la generación de nuevas conceptualizaciones teóricas es otro propósito reconocible. Maxwell (1996) recuerda que muchas investigaciones experimentales y de encuesta han reservado un rol exploratorio a los estudios cualitativos ya que les permiten construir variables y diseñar cuestionarios a partir de esos resultados. De hecho, es habitualmente el lugar que primero se “reconoce” a la metodología cualitativa, como instancia exploratoria de estudios cuantitativos, aunque desde una concepción dominante que la subordina a un lugar de menor jerarquía en la investigación.

La generación de explicaciones causales es otra fortaleza que algunos investigadores cualitativos sostienen en sus desarrollos. Habitualmente circula un equívoco

con respecto a la investigación cualitativa y es que se dice que no se interesaría por las causas ya que sólo la investigación con un enfoque experimental abrigaría esa posibilidad. Esta opinión ha sido discutida por muchos investigadores cualitativos ya que sostienen que sí generan explicaciones pero lo que se denomina la generación de “causalidad local”, es decir, referida a acontecimientos y procesos reales que llevan a resultados específicos. Maxwell aclara esta discrepancia planteando que *“los investigadores cuantitativos y cualitativos se formulan de diferente modo interrogantes causales. Mientras que los primeros se rigen más por una teoría de la causalidad como variación (si la variación de x origina variaciones en y , y en qué extensión), los segundos se orientan por una teoría procesual de las causas (cómo x hace que cambie y , qué proceso es el que conecta x e y .”* (1996:5). Mientras unos se orientan a explicaciones causales del tipo de correlaciones entre variables, otros se centran en generar explicaciones remitidas a los procesos que conectan acontecimientos mediante el examen directo de dichos eventos.

La construcción reflexiva de la realidad como supuesto de base de la investigación cualitativa.

Para Flick (2004) cada una de las perspectivas teóricasⁱ más usuales en la investigación cualitativa enfatiza o se centra en diferentes niveles de análisis de la realidad pero se asume que “la realidad estudiada por la investigación cualitativa no es una realidad dada, sino que diferentes “actores” la construyen, qué actor se considere como crucial para esta construcción depende de la posición teórica adoptada para estudiar este proceso de construcción.” (2004: 41)

Coincidiendo en que la realidad se construye, y es histórica, no hay realidad autoevidente y universal. Es asimismo una realidad múltiple, en tanto que realidad significada por los sujetos, y más aún, construida intersubjetivamente e interinstitucionalmente.ⁱⁱ

La investigación cualitativa busca abordar esta/s realidad/es en forma holística, y no de una manera fragmentada a través de una serie de variables unidimensionales. En esta

reducción de lo real que siempre opera en la investigación, se busca considerar la máxima complejidad y riqueza de los fenómenos que abordamos, entendiendo que el objeto que abordamos, el interrogante que orienta el proceso investigativo, se encuentra inscripto en un contexto histórico, social y cultural.

Es así que los datos no son pensados como una parte de la realidad que logramos capturar a través de nuestras técnicas de recolección de datos, a modo de una red o malla en la que filtramos la “realidad” del objeto de conocimiento, escindiéndolos de su red natural de conexiones. Los datos no “están ahí” para ser descubiertos, sino que son construidos por nosotros a través del uso de determinadas herramientas, y no menos importante, el marco teórico desde el cual le asignamos el valor de “datos” que refieren a un determinado fenómenoⁱⁱⁱ. Así por ejemplo, la determinación del fracaso escolar a través de indicadores como son los índices de repetición y de deserción escolar, implica que el fracaso es del sujeto niño o adolescente escolarizado para mantenerse en el sistema escolar y cumplir sus expectativas, y no remite necesariamente al “fracaso” de la institución escolar.

Pero ahora volvemos a interrogarnos: ¿los datos son construidos por nosotros? Si la indagación cualitativa considera especialmente los fenómenos de la experiencia humana, esta experiencia se traduce en el proceso de investigación en una relación social, un encuentro, en el que se construye el dato, donde el mismo adquiere sentido dentro de un contexto lingüístico y social dado (Delgado y Gutiérrez, 1995). Recuperar entonces la idea del diálogo, supone el desafío de superar una lógica donde el lugar de los sujetos está prefigurado solamente desde las respuestas a nuestras preguntas (González Rey, 2000a) y donde pueden adquirir un lugar legítimo en la propia configuración de las preguntas^{iv}.

Es por ello que muchas de las cauciones metodológicas en la investigación cualitativa sostienen la necesidad de suspender por ejemplo, las categorizaciones sobre los fenómenos estudiados, y estar abierto a la capacidad de asombro ante la diversidad de la experiencia humana, de modo de poder encontrar nuevos sentidos.

Entendemos entonces que la relación investigadores - sujetos “estudiados” es crucial en la dirección de los procesos de investigación, y las decisiones que se van abordando en los mismos. No podemos dejar de mencionar las cuestiones éticas y políticas que se incluyen desde esta perspectiva, ya que sostenemos que no hay neutralidad ni en el conocimiento producido ni en sus aplicaciones: ¿Cuál es el lugar de los sujetos? ¿Qué orientan los resultados de la investigación? ¿De quién es la investigación?

La consideración de la producción científica como práctica social, sometida y construida como otras prácticas sociales a las condiciones del contexto social e histórico en que se desarrolla, así como a las instituciones que señalan y designan dicha producción como científica, ha abierto en las dos últimas décadas el debate sobre la reflexividad necesaria de los y las investigadores. Es necesaria una mirada crítica sobre la posición de los investigadores y el conocimiento producido, ya que desde el mismo momento en que formulamos el problema de investigación, están operando las inscripciones sociales e institucionales que nos constituyen.

El componente o rasgo de reflexividad como nota distintiva es mencionado con frecuencia para referirse a los estudios cualitativos (Maxwell, 1996, Flick, 2004, Kornblit, 2004, Vasilachis, 2007) y al menos refiere a dos dimensiones que nos interesa recuperar brevemente aquí. Una es que la reflexión epistemológica sobre los fundamentos y las decisiones que se van adoptando en nuestros procesos investigativos es un elemento clave. Si bien hay diseños más estructurados, rutinas y formas metódicas que preestablecen ciertos pasos y secuencias, ello no amerita suspender procesos elucidatorios sobre la propia práctica de investigación. De hecho las decisiones sobre un conjunto nuevo de pasos y ciertos virajes en el plan de trabajo inicialmente proyectado no sólo son admisibles sino que son esperables en este enfoque y se denominan *diseño emergente*.

El otro aspecto de la reflexividad es sobre cómo se incluye como objeto de análisis el proceso de implicación de los investigadores en la construcción del problema de investigación, así como de la relación con los sujetos participantes. Para aportar a este trabajo de reflexividad, se sugiere que las reflexiones sobre sus estados de ánimo, sus

sentimientos, e impresiones se documenten sistemáticamente en sus diarios de campo y formen parte del material objeto de análisis en el marco de procesos de trabajo en equipo con otros investigadores.

Dávila señala la importancia del lugar del investigador en la producción de conocimiento, en tanto “*es el lugar donde la información se convierte en significación (y en sentido), dado que la unidad del proceso de investigación, en última instancia, no está ni en la teoría ni en la técnica -ni en la articulación de ambas-, sino en el investigador mismo*” (Dávila, 1995:77). Aquí recuperamos la noción de “conocimiento situado” desarrollado por D. Haraway (1995), en donde se plantea la necesidad de la asunción explícita de un punto de vista para mirar la realidad, posiciones sociales desde donde se construye conocimiento que están encarnadas en sujetos concretos que están inscriptos en relaciones de poder, lo que permite discutir los “universales” de la ciencia. El conocimiento situado se ofrece así como un conocimiento localizable y crítico.

Por último, quisiéramos señalar algunas dificultades generales que visualizamos en los procesos investigativos de los estudiantes que se llevan a cabo en los Trabajos Finales de Licenciatura de Psicología en nuestra unidad académica, pero que se evidencian más fuertemente desde la perspectiva de la investigación cualitativa.

Con respecto a la construcción del problema, es habitual observar que en los proyectos de tesis, más que un planteamiento del mismo, como construcción argumentativa que enuncia un estado de discusión *problemático* sobre un tema o interrogante no respondido en una área del conocimiento científico que las respuestas brindadas no satisfacen y por ello se las problematiza, aparece una pregunta aislada de una perspectiva teórica de referencias. A lo sumo se presentan un conjunto de referencias conceptuales pero no articuladas a las preguntas de investigación, como si la teoría operara como marco ilustrativo pero no como un discurso al que se está interpelando sino solo apoyándose en él, a veces más o menos acriticamente, para ser *aplicado* a responder al problema de investigación.

A esta cuestión se suma que es poco común encontrarse con un estudio de antecedentes aceptable que permita comprender cómo los temas y problemas de investigación van surgiendo de distintos programas de investigación donde hay conocimiento “acumulado” pero también hay discusiones entre diferentes desarrollos investigativos y posiciones teóricas. Consideramos que se puede aprender y mucho analizando cómo los investigadores han construido sus problemas y preguntas y adoptado estrategias metodológicas frente a nuevas formulaciones a problemas con cierta tradición en la investigación psicológica.

Indudablemente que en estas cuestiones, en las que subrayamos aspectos no satisfactorios en las producciones de las tesis, tienen que ver con la calidad de los procesos formativos de la propia carrera, las formas en que encaramos los docentes las direcciones de las tesis y no sólo en los esfuerzos personales de los estudiantes. De éstos últimos, también encontramos importantes resultados en procesos de investigación significativos y relevantes en nuestra Facultad.

Por ello aspiramos que esta comunicación permita avanzar en la evaluación y mejora de estos procesos investigativos, en el caso de los estudios cualitativos, que de abordarse adecuadamente generarían un aporte de mayor jerarquización a la investigación en nuestra carrera, pero también a la comprensión de problemáticas sociales específicas de nuestros contextos locales y regionales.

Referencias

- Dávila, A. (1995) Las perspectivas metodológicas cualitativa y cuantitativa en las ciencias sociales: Debate teórico e implicaciones praxeológicas, en Delgado, Juan Manuel y Gutiérrez, Juan (Coord.) Métodos y Técnicas cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales. Madrid, Síntesis.
- Delgado, J. M. y Gutiérrez, J. (Coord.) (1995) Métodos y Técnicas cualitativas de Investigación en Ciencias Sociales. Madrid, Síntesis
- Flick, U. (2004) Introducción a la investigación cualitativa, Madrid, Morata.

- González Rey, F. L. (2000a) Investigación cualitativa en Psicología. México, International Thomson Editores
- González Rey, F.-L. (2000b) “Lo cualitativo y lo cuantitativo en la investigación de la psicología social”, en Revista Cubana de Psicología, Vol. 17, N° 1.
- Haraway, D. (1995) Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial, en Haraway, Donna (Ed.) Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza. Madrid, España. Cátedra.
- Jones, D.; Manzelli, H. y Pecheny, M. (2004) La teoría fundamentada: su aplicación en una investigación sobre vida cotidiana con VIH/sida y con hepatitis; en Kornblit, A. (coord.) Metodologías Cualitativas: Modelos y procedimientos de Análisis, 47-75, Buenos Aires, Biblos.
- Kornblit, A. L. (coord.) (2004) Metodologías Cualitativas: Modelos y procedimientos de Análisis, Buenos Aires, Biblos.
- Maxwell, J. A. (1996) Purposes: Why are you doing this study? Qualitative research design. An Interactive Approach. Sage Publications. 14-24
- Morse, J.; Johnson, J. (Eds) (1991): The illness experience. Dimensions of suffering. Newbury Park, CA: Sage.
- Strauss, A. et. al (1984) Chronic Illness and the Quality of Life, St Louis-Toronto, The C.v. Mosby Company.
- Vallés Martínez, M. S. (1999) Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional. Madrid, Síntesis.
- Vasilachis de Gialdino, I (2007) La investigación cualitativa, en Vasilachis de Gialdino I. (coord.) Estrategias de investigación cualitativa, 23-60, Buenos Aires, Gedisa.

ⁱ Este psicólogo y sociólogo alemán plantea que en general hay tres posiciones teóricas a las cuales se remiten los diferentes enfoques de la investigación cualitativa: la tradición del interaccionismo simbólico, centrada en el estudio de significados subjetivos en interacción, la etnometodología interesada en las rutinas cotidianas y su producción discursiva, y las posiciones estructuralistas que suponen que los sistemas culturales de significado enmarcan la percepción y construcción de la realidad subjetiva y social. Vale aclarar que estas posiciones son más propias del ámbito europeo y norteamericano y que otros autores iberoamericanos como Miguel Vallés incluyen otras perspectivas provenientes de la Teoría Crítica por ejemplo.

ⁱⁱ González Rey precisa: *“La realidad es constitutiva de la subjetividad humana, no podemos seguir identificándola como dimensión externa en relación a la subjetividad, la que caracteriza al conocimiento y le permite la subjetivación de nuevas formas de lo real, lo que conduce a nuevos momentos en el desarrollo del conocimiento”* (2000b:90).

ⁱⁱⁱ En ese sentido, si abandonamos la metáfora del investigador como cazador o recolector de fragmentos de una realidad independiente a sí mismo, dejamos de hablar de técnicas de recolección de datos o información para pasar a hablar de técnicas de construcción de los datos.

^{iv} Si bien en esta posición, es una referencia insoslayable la tradición de la investigación-acción en la región latinoamericana, donde se manifestaba el compromiso de los investigadores con grupos alejados de los recursos y las redes de poder, no podemos dejar de mencionar lo que se llama hoy día investigación militante, donde son los propios grupos de activistas sociales los que conforman sus investigaciones, desarrollando múltiples formas metodológicas innovadoras.